

COMITÉ CIENTÍFICO

M.J. Domínguez Simón
Federación de Asociaciones
de Matronas de España

R.M.^a Plata Quintanilla
Asociación Española de Matronas

M.C. Rodríguez Soto
Asociación Andaluza de Matronas

S. Gotor Colás
Asociación Científica de Matronas
de Aragón

S. Álvarez Domínguez
Asociación Asturiana de Matronas

L.E. Betancor García
Asociación Canaria de Matronas

C. Millán Crespo
Asociación Cántabra de Matronas

N. Renedo Cofreces
Asociación Castellano-Leonesa
de Matronas

M.P. Trujillo Maroto
Asociación de Matronas
de Castilla-La Mancha

G. Falguera Puig
Associació Catalana de Llevadores

E. Palacio Brú
Asociación de Matronas
de Euskadi

I. Manzano Alonso
Asociación de Matronas
Extremeñas

M. Bernárdez Carbón
Asociación Galega de Matronas

I. Sampedro Álvarez
Associació de Comares
de les Illes Balears

M.C. Cáceres Tena
Asociación de Matronas
de La Rioja

L. Martínez Villarejo
Asociación de Matronas de Madrid

M.D. Molina Ruano
Asociación de Matronas
de la Región de Murcia

A. Luquin Villanueva
Asociación Navarra de Matronas

C. Olcina Anaya
Associació de Comares de València

Esta revista está
indexada en las bases
de datos CINAHL,
COMPLUDOC, CUIDATGE,
CUIDEN, IBECs, DIALNET,
ENFISPO, LATINDEX,
MEDES, SCOPUS y SIMID

El pasado, el presente y el futuro de las matronas

Hace 90 años, concretamente el 16 de mayo de 1929, se inauguró en la sede de la Real Academia Nacional de Medicina el Primer Congreso Nacional de Matronas, al que acudieron más de 500 profesionales. Con los ojos del presente, puede que este dato no nos llame mucho la atención, pero en aquellos momentos fue una auténtica noticia que mujeres de todos los puntos del país acudiesen a reunirse para actualizarse profesionalmente y hablar de sus problemas. ¿Y cuáles eran las preocupaciones de las matronas de entonces? Pues entre las más importantes se encontraban el intrusismo, la necesidad de contar con la colegiación obligatoria, la falta de definición de las competencias de matronas, practicantes y enfermeras, la ocupación de plazas de matrona por otros profesionales sanitarios o el deseo de poder prescribir los medicamentos necesarios en los partos. Hay mucho que reflexionar sobre lo poco que parecen haber cambiado las preocupaciones de la profesión 90 años después.

Es necesario que las matronas recordemos y no olvidemos que el primer título universitario al que pudieron optar las mujeres en España fue el de matrona, así como que las matronas fundaron los primeros colegios profesionales exclusivamente femeninos ya en el siglo XIX, o que fuimos una carrera independiente mucho antes de que se regularan los estudios de enfermería. Tampoco podemos olvidar que en muchas ocasiones se ha intentado que desapareciésemos como colectivo profesional y, en el fondo, pasar a ser una especialidad de ATS fue una pequeña desaparición, ya que se nos privó a la larga de nuestros colegios de matronas y de nuestra representatividad en los órganos de decisión. Tal vez la falta de memoria histórica fue la que propició que en octubre de 1955 se volviese a utilizar el mismo nombre, I Congreso Nacional de Matronas, para la primera reunión de matronas que se celebró en España tras la Guerra Civil. Un claro ejemplo de la sabiduría contenida en la mítica frase: «Quien no conoce su historia está condenado a repetirla».

He de decir en nuestro favor que las mujeres han estado secularmente invisibilizadas en los libros de historia y que, hasta la época de la Transición, y salvo una rara excepción al final de la guerra, nuestra profesión estuvo ligada al género: sólo las mujeres podían acceder a los estudios de matrona. Las matronas no nos hemos librado de esa invisibilidad, prácticamente no hemos existido en los libros de historia de la obstetricia, y hasta hace poco había pocas investigaciones centradas en nuestra propia historia.

Hay personas que todavía quieren que sigamos siendo invisibles. En los recientes debates televisivos, con motivo del polémico suceso en un hospital de Oviedo, hemos tenido que escuchar: «¿Están capacitadas las matronas por sí solas para atender un parto?». Por supuesto que no había ninguna matrona en el plató que pudiera defendernos de tanta ignorancia. Una de las respuestas fue que un parto también lo podía atender un taxista. Minusvalorar nuestra profesión también ha sido una de las estrategias del patriarcado para hacernos desaparecer, si no de manera real, sí simbólicamente.

Si no queremos seguir siendo invisibles, si no queremos estar condenadas a repetir el pasado una y otra vez, debemos tomar las riendas de nuestra propia historia, pasada, presente y futura.

M. Dolores Ruiz Berdún

Matrona. Profesora y doctora del Área de Historia de la Ciencia.
Departamento de Cirugía, Ciencias Médicas y Sociales. Universidad de Alcalá (Madrid)